

tar con el mayor cuidado el incremento de aquella potencia en Alemania, envió á Lucchesini, el cual disuadió á Bonaparte de su proyecto, y tendiéndole la mano le dijo: "Y bien, todo lo dejo en manos del vencedor de Italia." Entonces se acordó entregar á Venecia.

Dirigíanse contra esta república tantas acusaciones cuantas suelen hacerse á aquellos á quienes se quiere despojar; y con este objeto se urdian los mismos manejos vergonzosos empleados un tiempo respecto de la Polonia. Los nobles no inscritos en el libro de oro, maquinaban contra la oligarquía, y al mismo tiempo los de Bérgamo, Brescia y Cremona, habiéndose puesto en inteligencia con los cisalpinos, proclamaron la libertad. Pero los montañeses se armaron contra las innovaciones. Saló rechazó á los republicanos; Verona hizo de ellos cruel carnicería; y aunque acudieron en su auxilio los franceses, y también Venecia envió á los esclavones para reprimir los tumultos, vencieron los insurgentes; pero á pesar de esto Verona fué ferocemente castigada, Venecia perdió sus dominios de Tierra Firme, y se formó en la capital un partido democrático.

Siguiendo Venecia el sistema que habia adoptado siempre en las circunstancias difíciles, prohibió la entrada en el puerto á todos los buques extranjeros, por lo cual un corsario francés, perseguido por los austriacos [17 de Abril de 1797], habiéndose refugiado bajo el cañon de Lido, fué atacado y apresado por los airados esclavones. Este acto suscitó gran clamoreo, y Bonaparte respondió á los diputados enviados para disculparlo: "Yo seré otro Atila para Venecia; no habrá en adelante inquisidores, ni libro de oro, reliquias de la barbarie; vuestro gobierno es decrepito;" y entonces les declaró la guerra, sin cuidarse de que era una atribucion especial del consejo de los Quinientos el aceptarla ó entrar en pactos. Instituyó finalmente las municipalidades en la Tierra Firme y marchó contra Venecia.

Aun perdido el continente, podia sostenerse Venecia si hubiese tenido confianza como en tiempo de la liga de Cambray, ó como la mostró en 1848. Contaba entonces con diez navíos de sesenta cañones, once de sesenta y seis, y uno de cincuenta y cinco, trece fragatas de cuarenta y dos, y dos de treinta y dos, veintitres galeras y muchos buques menores [1]; las hermandades estaban haciendo por la patria toda especie de sacrificios [2]:

[1] *Torello*, Lec. acerca de la marina, 1829, t. 1.

[2] Seis eran las grandes hermandades de Venecia dotadas de muchos privilegios, y á las cuales nombraban los ricos administradoras de los bienes que dejaban por testamento para los pobres. Su guardian general, que era nombrado todos los años, gozaba de igual dignidad que los procuradores de San Márcos. La hermandad mas insignie era la de San Roque, que dispo-

defendian las lagunas muchos buques armados y quince mil esclavones de guarnicion; por el Adriático podía la ciudad recibir nuevas tropas; tenia en su seno la fuerza moral de aquellas casas soberanas que debian combatir por su existencia política." ¿Quién podia calcular el tiempo que habria costado á los franceses la empresa de apoderarse de ella? Y por poco que hubiese durado la resistencia, ¿qué efecto no habria producido en el resto de Italia?

Pero en los consejos faltaba todo género de fuerza: los principales enemigos estaban en el interior, y muchísimos anhelaban ser los primeros en desertar de la causa de su patria á fin de merecer empleos en el nuevo gobierno. Otros muchos preferian la esclavitud á la pérdida de la tranquilidad, y el único lamento del dux Marini fué: "ni aun estaremos seguros esta noche en nuestra cama." Enviáronse, pues, comisionados á Paris para tratar de la paz bajo cualesquiera condiciones, derramando el oro á manos llenas para obtener las menos onerosas y humillantes. El consejo renunció á la aristocracia hereditaria reconociendo la soberanía del pueblo; pidió guarnicion francesa, y dió seis millones, veinte cuadros, y quinientos manuscritos. Pero en su seno las conjuraciones hervian con profusion, á cuya cabeza estaba Villetar, y al fin estallaron. Fué entonces cuando el gran consejo decretó que se introdujeran las tropas francesas; fué entonces cuando se nombró un nuevo ayuntamiento; fué entonces finalmente cuando se evacuaron los horribles pozos y novelescos calabozos llamados *los plomos*, no encontrándose en ellos mas que... un solo preso [16 de Mayo de 1797]. Napoleon se negó á ratificar las reservas establecidas por el gran consejo, alegando que semejante cuerpo ya no existia; pero consideró como válidas todas las obligaciones que aquel habia impuesto á la república, y así declaró abolida la aristocracia; castigó los inquisidores de Estado; exigió tres millones de francos en dinero, tres en municiones navales, tres navíos de guerra y dos fragatas [1]; despues pasó

una de sesenta mil ducados de renta anual para obras de beneficencia, y especialmente para presos y apastados. En tiempo de guerra mantenía muchos soldados al servicio de la república; una vez salió garante en su favor de un empréstito de seis millones de ducados; tenia ochocientos mil ducados á interes en la casa de moneda; y en los últimos desastres dió diez y ocho mil onzas de plata, un donativo de cincuenta mil ducados, y garantizó en favor de la república un empréstito de doscientos mil. Todo lo perdió en la revolucion.

[1] Todo hombre honrado que lea la *Correspondance inédite* de Napoleon con el Directorio, se estremecerá de indignacion al ver aquellas iniquidades tan premeditadas, apenas concebibles en el calor de la guerra; y al observar cómo se vilipendió á los italianos tratándolos cual si fue-

como siempre al despojo de cuadros y manuscritos, y por último, se apoderó de los caballos de Constantinopla (1), de los leones del Pireo y de doscientos mil cequíes que tenia depositados en aquellas cajas el duque de Módena.

Entre tantas ruinas de Estados como tenemos que narrar, puede creerse que insistimos mucho en la de una república minada en sus bases; pero es de notar que la han hecho célebre sus gloriosas memorias y los artificios que se emplearon para destruirla. La caída de aquella república causó sentimiento á muchos por interes, y á todos por la manera como se verificó. Los esclavones saqueaban las casas de los jacobinos, los dámatas, que alimentaban un odio implacable, no solo á las doctrinas sino hasta al nombre de Francia, viéndose ultrajados con los agravios hechos á sus tropas que servian en Tierra Firme, se insurreccionaron y derramaron sangre: los que no pudieron hacer otra cosa, acompañaron con lágrimas el cambio de la bandera nacional por otra extranjera, y muchos sepultaron el estandarte de San Márcos en la iglesia, con la esperanza de verle resucitar algun dia.

La ocupacion de Venecia era ya por sí sola una violacion de los preliminares de Leoben; sin embargo, Austria, lejos de quejarse por semejante hecho, pensó manejarse de modo que redundara en su beneficio, y ocupó á Istria y Dalmacia haciéndose jurar obediencia. Aquellos habitantes que no podian encontrar alivio en su desesperacion, entregaron temblando el pendon de San Márcos al general austriaco. Los venecianos pidieron á Bonaparte que espulsara de allí á los tudescos; pero él tenia otras intenciones y pensaba en la venta que habia proyectado: sin embargo, disimulando, hizo que los venecianos armasen una expedicion contra las islas de Levante, como si tratase de restituirlas á su muerta patria; y á ésta le dejó por única compensacion la facultad de plantar el arbol de aquella fingida libertad, que le habia concedido y que debia durar tan poco. ¡Oh! con razon dice Barzoni, que aquel he-

ran la peor canalla. "Venecia corre cada dia mas á su decadencia despues del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza y el nacimiento de Trieste y de Ancona: es muy difícil que sobreviva á los golpes que acabamos de descargarle; su poblacion inepta y cobarda no está hecha para ser libre. Parece natural que dejemos este país sin tierra ni aguas á los que nos brindan con el Continente. Tomaremos sus buques, despojaremos su arsenal, nos llevaremos sus cañones, destruiremos sus bancos y guardaremos para nosotros Corfú y Ancona [26 de Mayo de 1797]."

[1] Estos caballos de mármol, descritos por el célebre conde Cicognara, los venecianos los llevaron de Constantinopla á su patria en tiempo de las cruzadas.

(Nota del traductor.)

cho se parece a los actos vituperables de los romanos en Grecia.

Entre tanto se hacia la paz en Campoformio (17 de Octubre de 1797.) El Directorio, en esta circunstancia, habia mandado á Bonaparte que estableciese la completa independencia de Italia; pero él desobedeció la orden; adjudicó el Adige y Mantua á la república Cisalpina, que fué reconocida; el Rhin, Maguncia y las islas Jónicas á Francia; obligó al emperador á poner en libertad á Lafayette y á dar el país de Brisgau como indemnizacion al duque de Módena, y otro territorio en Alemania al stathouder de Holanda, y abandonó á la casa de Austria la tan codiciada Venecia con el Friul, Istria, Dalmacia y las Bocas de Cattaro.

Austria perdiendo los Países Bajos, que mas le servian de estorbo que de aumento de poder, adquirió preponderancia en el mar y se acercó á Constantinopla para estar pronta á participar de la futura division del imperio otomano. Encuanto á la Cisalpina, la creia de efímera duracion y esperaba recobrarla. Despues de tantas derrotas, Austria no habria podido esperar tan ventajoso tratado, ni el rehacerse tan ventajosamente de tantas pérdidas, si el ministro Cobentzel no hubiera sabido adivinar y halagar la ambicion de Bonaparte.

Los parisienses cansados de guerra, manifestaron tanta alegría al saber que se habia concluido la paz, que el Directorio no se atrevió á mostrar su descontento al general, el cual pregonaba que estaba resuelto á volver al arado de Cincinato y á dar pruebas de su aversion al gobierno militar que tantas repúblicas habia aniquilado.

Tratábase de entregar á sus nuevos señores aquella Venecia, á la cual se habia lanzado á la revolucion con el pretexto de libertarla. Serrurier dejó vacíos los almacenes, echó á pique los barcos que no pudo llevarse, cargó con todo lo que pudiera servir al emperador de Austria para crear una marina, y quemó hasta el *Bucéntauro* para aprovechar el oro que contenia. Villetard, que habia sido instrumento acaso sincero de aquella traicion, tuvo que anunciar á la reina del Adriático la suerte que le estaba destinada, prometiendo á todos asilo y patria en Francia ó en la Cisalpina. Ofreció á los magistrados en nombre de Bonaparte riquezas de las que resultaron del despojo de su patria; pero se vió obligado á responder al general: "he hallado en los municipales demasiada grandeza de ánimo para que quisieran cooperar á lo que por mi conducto les proponia: buscaremos tierra libre, me respondieron: pero prefiriendo á la infamia la libertad." Napoleon respondió insultando, que la república francesa no queria derramar su sangre por otros pueblos, y que los venecianos eran unos charlatanes insensatos y unos cobardes que no sabian hacer mas que huir. Pero cuando al esponderle sus quejas repuso: "pues bien, defendeos," la voz

de un libre exclamó: "traidores, volvednos las armas que nos habeis robado (1)."

El 19 de Enero de 1798 entraron en Venecia los austriacos, que si primero la habian comprado y si despues la tiranizaron, á lo menos jamas le habian prometido libertad, ni nunca le habian hablado de los derechos de los pueblos.

(1) Habiéndose quejado los venecianos de que los soldados franceses que ocupaban su territorio perpetraban crímenes atroces, Bonaparte, contestó ágramente que los autores de tantos delitos eran los tudescos, y que nadie ignoraba la brutalidad de las tropas imperiales, las cuales no respetaban las propiedades ni el honor de las naciones, cuyos países invadian. Pero al cabo de poco tiempo verificó la entrega de Venecia á los mismos tudescos, dando á conocer implícitamente por este acto, que nada le importaba dejar á un pueblo ilustre é inocente á merced de unos hombres avezados, como él decia, á hollar los derechos de sus semejantes.

Nosotros, para probar aun mas nuestro aserto, vamos á trascribir á continuacion un documento oficial de Bonaparte.

"Los hechos que me citais en la nota que me habeis dirigido acerca de la conducta de las tropas francesas, en el territorio de la república de Venecia no se han cometido por los soldados franceses, sino por las tropas del emperador que en todas partes por donde han pasado han perpetrado crímenes horribles.

"El estilo de cinco páginas de las seis que contiene la nota que me han enviado de Verona, es de un mal estudiante de retórica á quien han dado por tesis hacer una amplificación. ¡Valgame Dios, señor proveditor! Los males inseparables de un país, que es el teatro de la guerra, males producidos por el choque de las pasiones y de los intereses, son ya por sí demasiado grandes y aflictivos, para que haya necesidad de tomarse el trabajo de pintarlos cien veces peores de lo que son, adornarlos con cuentos de hadas, que si no están redactados con algun motivo particular son al menos estremadamente ridículos.

"Doy un mentis formal al que se atreva á decir que ha habido en los estados de Venecia una sola mujer violada por la tropas francesas. Al leer la nota ridícula que me ha sido enviada, no se diria sino que todas las propiedades están perdidas, y que no existe una iglesia ni una mujer respetada en todo el territorio de Verona y de Brescia. La ciudad de Verona, la de Brescia, la de Vicencia, la de Bassano, en una palabra, toda la Tierra Firme del Estado de Venecia, sufren mucho en esta larga lucha; ¿pero quién tiene la culpa? La culpa la tiene un gobierno egoísta, que concentra en las islas de Venecia toda su solicitud y sus cuidados, que sacrifica sus intereses á sus preocupaciones y á su pasión, y el bien de toda la nacion veneciana á algunas charlatanerías de asambleas. Seguramente si el senado no hubiese atendido mas que al bien público, habria conocido que era llegado el momento de cerrar para siempre su territorio á los ejércitos indisciplinados del Austria, protegiendo de este modo á

EL TRIENIO REPUBLICANO EN ITALIA.

El regreso de Bonaparte á Francia fué una serie de triunfos; en la bandera que el Directorio presentó á su ejército se leia: "El ejército de Italia hizo ciento cincuenta mil prisioneros; tomó ciento setenta banderas, quinientas cincuenta y cinco piezas de sitio, seiscientas de campaña, cinco equipajes de puente, nueve navíos, doce fragatas, doce corbetas, diez y ocho galeras. Armisticio con los monarcas de Cerdeña y de Nápoles, con el Papa y con los duques de Parma y Módena. Preliminares de Leoben. Convencion de Montebello con la república de Génova. Paz de Tolentino y de Campo-Formio. Libertad dada á los pueblos de la Bolognia, Ferrara, Módena, Massa, Carrara, de la Romanía, de la Lombardia, de Brescia, Bérgamo, Mantua, Cremona, parte del Veronés, Chiavenna, Bormio, la Valtellina, á los

sus súbditos, evitando que estas provincias fuesen teatro de la guerra.

"Se me amenaza con producir desórdenes y sublevar las ciudades contra el ejército francés; los pueblos de Vicencia y de Bassano saben á quien atribuir las desgracias de la guerra, saben distinguir nuestra conducta de la de los ejércitos austriacos.

"Me parece que se nos arroja el guante. ¿Estais autorizado para ello por vuestro gobierno? La república de Venecia, ¿quiere tambien declararse contra nosotros? Ya sé que la anima la mas tierna solicitud en favor del ejército del general Alvinzy: viveres, socorros, dinero, todo le ha sido prodigado, pero gracias al valor de mis soldados y á la prevision del gobierno francés, me hallo en situacion de oponerme, tanto á los amigos pérfidos como á los enemigos declarados de la república francesa.

"El ejército francés respetará las propiedades, las costumbres y la religion; pero desgraciados de los hombres perversos que intenten suscitarle nuevos perjuicios! Sin duda por su influencia cometen todos los dias asesinatos en los territorios de Bérgamo y de Brescia. Pero puesto que hay hombres á quienes no conmueven las desgracias que su conducta puede atraer sobre la Tierra Firme, sepan que tenemos escuadras: ciertamente no será ahora cuando podrá acusarse al gobierno francés de buscarse nuevos enemigos, pues que ha concedido generosamente la paz al rey de Nápoles, y ha estrechado los lazos que le unian con la república de Génova y con el rey de Cerdeña; pero aquellos que pretenden desconocer su poder, asesinar á sus ciudadanos y amenazar á sus ejércitos, se verán envueltos en sus mismas perfidias y serán confundidos por el mismo ejército, que hasta ahora, y sin haber recibido todavía refuerzo alguno, ha triunfado de sus mas temibles enemigos.

"Por los demas, creed señor proveditor, que en lo que os concierne personalmente, soy con la mayor estimacion. &c."

(Nota del traductor.)

pueblos de Génova, á los feudos imperiales, á los departamentos de Corfú, del mar Egeo y de Itaca. Remision á Paris de las obras maestras de Miguel Angel, Rafael, Leonardo... Triunfo en diez y ocho batallas ordenadas: Montenotte, Millesimo, Mondovi, Lodi, Borghetto, Lonato, Castiglione, Roveredo, Bassano, San Jorge, Fontanariva, Caldiero, Areole Rivoli, la Favorita; el Tagliamento Tarvis, y Neumacket. Pelea en sesenta y siete acciones."

El mundo no dejará de dar todavia por algun tiempo la razon á quien tiene de su parte la victoria; así las afortunadas empresas de Bonaparte en Italia aumentaron partidarios al Directorio. La Francia se hallaba á la sazón circundada de aquella gloria militar á que siempre fué tan aficionada. Dominaba desde los Pirineos hasta el Rhin, desde el Océano al Pó; los pueblos entonaban himnos en su alabanza: los reyes la tenían ó la buscaban por amiga; en paz con Prusia y Austria, volvió á hacer con España el antiguo pacto borbónico de familia; defendíala generales invictos y hasta entonces de conducta incontaminada; y quince meses de duracion daban solidez al gobierno y la esperanza de descansar de los trabajos experimentados. Si se promovian entre los directores diferencias por efecto de ambicion ó de mal humor, satia Reveillére reconciliarlos. Este espíritu observador conoció que renacia la necesidad de union y de formas religiosas; pero aborreciendo la fe tradicional, pensó que se satisfaria aquella necesidad, substituyendo á la antigua religion una teoflantropía con reuniones, donde se predicaba la moral, y con fiestas que solo inspiraban risa al vulgo y compasion á los sabios.

Habiendo quedado disponible el ejército ocupado en la Vendée, trató Hoche de despertar en Inglaterra la guerra civil conmoviendo la Irlanda. No contaba entonces Inglaterra con otra aliada mas que con la vencida Austria, al paso que tenia cerrados los puertos de Italia y España, y disminuido su tesoro, debiéndose ademas renovar por necesidad el parlamento, se esperaba que darian las elecciones resultados contrarios á la política de Pitt. Disgustaba á los ingleses sobre todo que Francia hubiese adquirido los Países Bajos, pues que la posesion de tan fértiles é industriales territorios, añadía á sus ventajas naturales la del dominio sobre la embocadura de los rios mas importantes para el comercio del Norte, puertos y costas en frente de Inglaterra y predominio sobre la Holanda. Por lo tanto, Pitt habló de paz; pero poniendo por base la restitution de los Países Bajos, seguro de que no la obtendria. En efecto, se rompieron las negociaciones: los franceses intentaron un desembarco en Inglaterra; pero la tempestad destruyó sus costosos preparativos, consumió su dinero y menoscabó su reputacion. Tambien Inglaterra habia gastado tanto, que el banco llegó á quebrar, por lo cual emitió billetes de po-

co valor y libres, y temiendo que las fuerzas de Francia, España y Holanda desembarcaran en Irlanda, donde los católicos oprimidos esperaban la ocasion para sacudir su pesado yugo, presentó de nuevo proposiciones de paz (1797).

En Francia, las nuevas elecciones de los consejos fueron contrarias al Directorio, desaprobando todos sus actos y con especialidad la entrega de Venecia. Los emigrados que habian regresado á sus casas, marchaban á pasos agigantados hácia la contrarrevolucion; sin embargo, los ejércitos se mantenian republicanos, y Barras llamó á Hoche para reprimir el espíritu reaccionario de los consejos. En contra de esta medida se declararon los clubs que habian resucitado; los realistas meditaron dar un golpe inesperado; los constitucionales, entre cuyos jefes estaban Mma. Staël y Talleyrand, intentaron en vano poner paz, y por ambos lados se recelaba que volvieren los pasados tiempos. Los mismos directores estaban entre sí discordes acerca de las condiciones de la paz; pero Barras, el mas resuelto de todos, sorprendió las Tullerías [4 de Setiembre de 1797], y arrestó á Pichegru, al director Barthelemy y á muchos otros diputados entre los gritos de *abajo los aristócratas!* Carnot se fugó; muchos fueron deportados, y entre ellos los editores de cuarenta y dos periódicos; se anularon las elecciones en favor de algunos individuos facciosos, y se dieron al Directorio grandes facultades. La energia desplegada en tales circunstancias, quitó á las turbas la gana de mezclarse en la política; los realistas quedaron consternados y se evitó la guerra civil con el restablecimiento de un crecido número de leyes revolucionarias. Robustecido de este modo el Directorio, repuso en los empleos á los patriotas, y nombró individuos de su seno á Merlin y a Francois de Neufchateau. Muerto Hoche á los veintinueve años de edad, y cubierto de inmarcesibles laureles, el ejército de Alemania, cuyo mando se le destinaba, fué puesto á las órdenes de Augereau, patriota ardiente en Italia y autor de la jornada de 18 de fructidor, y se manifestaron pretensiones mas altas respecto de Austria é Inglaterra, si bien no se consiguió nada en cuanto á esta última en el congreso de Lila. Convocóse otro congreso en Rastadt para la pacificacion de Europa, en el cual se hallaron reunidos los representantes de la libertad con los del feudalismo, y en esta circunstancia los Estados de Alemania se quejaron duramente de Austria que les habia dejado despojar y entregado á Maguncia por interes de su propio engrandecimiento.

Quedaba entre tanto á Francia la escabrosa tarea de organizar las estemporáneas repúblicas á que habia dado origen. Bonaparte miraba con cariño como su hechura, ó sostenia como escalon de su fortuna, á la república cisalpina, que tenia tres millones y medio de habitantes, el Adige, Mantua y Pi-